

## CON UNA RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICA INGENIOSA Y SOLO SUTILMENTE FICCIONADA, RUPERTO LONG RELATA EN "LA NIÑA QUE MIRABA LOS TRENES PARTIR" LAS VIDAS DE CUATRO PERSONAS —DOS DE ELLOS URUGUAYOS— QUE SE CRUZAN EN EL TERRENO MÁS HOSTIL; CHARLOTTE DE GRÜNBERG ES QUIEN DA TÍTULO A ESTA NOVELA DE ESPERANZA Y AMOR

**Las historias estaban ahí**, en el aire, esperando que alguien las encontrara para contar. Hizo falta paciencia, curiosidad, capacidad de escuchar, oportunidad y azar, todo en su justa medida para no ahuyentar esos recuerdos guardados desde hace tiempo.

Ruperto Long era un joven de veintitantos, durante la dictadura, cuando él y sus compinches en Montevideo, simpatizantes de Wilson Ferreira Aldunate, esperaban con ansias una pequeña publicación de Rocha llamada "El Civismo". El boletín, fundado en 1964 por el entonces flamante Movimiento Nacional de Rocha, en los 70 se había transformado en un portavoz opositor, publicaba lo que pocos se animaban y por ende, se pasaba clausurado. No era raro que su redactor responsable, Domingo López Delgado, fuera detenido con frecuencia.

Pero él era un hombre peculiar. La dictadura, aunque la detestaba, no era lo peor por lo que había pasado en su vida. Entonces tenía poco más de 55 años, y el infierno ya lo había conocido a los 25. Con esa edad, y movido por su profundo amor a la libertad decidió dejar Rocha para alistarse en el ejército de la Francia Libre, al tiempo que ese territorio era ocupado por los nazis. Era 1941, cuando Hitler parecía imbatible.

Pero Domingo no lo dudó. Primero fue la aventura de la travesía, luego un breve entrenamiento mili-

tar en Francia, y a los pocos meses la Legión Extranjera, a la que fue asignado. El destino —y su compromiso— lo llevaron a pelear las más duras batallas de la II Guerra Mundial y le valieron varias medallas de honor. Ante eso, era entendible que la dictadura uruguaya no tuviera credenciales suficientes para intimidarlo.

En los 70, Long desconocía los detalles de esa vida, pero sabía de esa historia heroica y le llamaba la atención. Sin embargo, fue tres décadas después, en 2011, que finalmente se encontró cara a cara con Domingo. Pasó algunos días conversando con el ex combatiente, entonces de 94 años, quien le contó todo lo que había vivido, como si hubiese sucedido ayer. Un año después, López Delgado murió. Y historia volvió a quedar en silencio.

Pero no por mucho tiempo. En 2012, Long estuvo otra vez en el lugar correcto. De sus años como presidente del Latu, en los 90, conocía a Charlotte de Grünberg, directora general de la Universidad ORT Uruguay. Estaba vinculado con ella por su trabajo, y una noche había sido invitado a una recepción en su casa. Llegó temprano, fue el primero, y la oportunidad surgió para que conversaran mano a mano sobre cómo había llegado a Uruguay desde su Bélgica natal. Charlotte le contó pequeños trozos de su vida, pero alcanzaron para despertar la curiosidad de Long. Minutos después

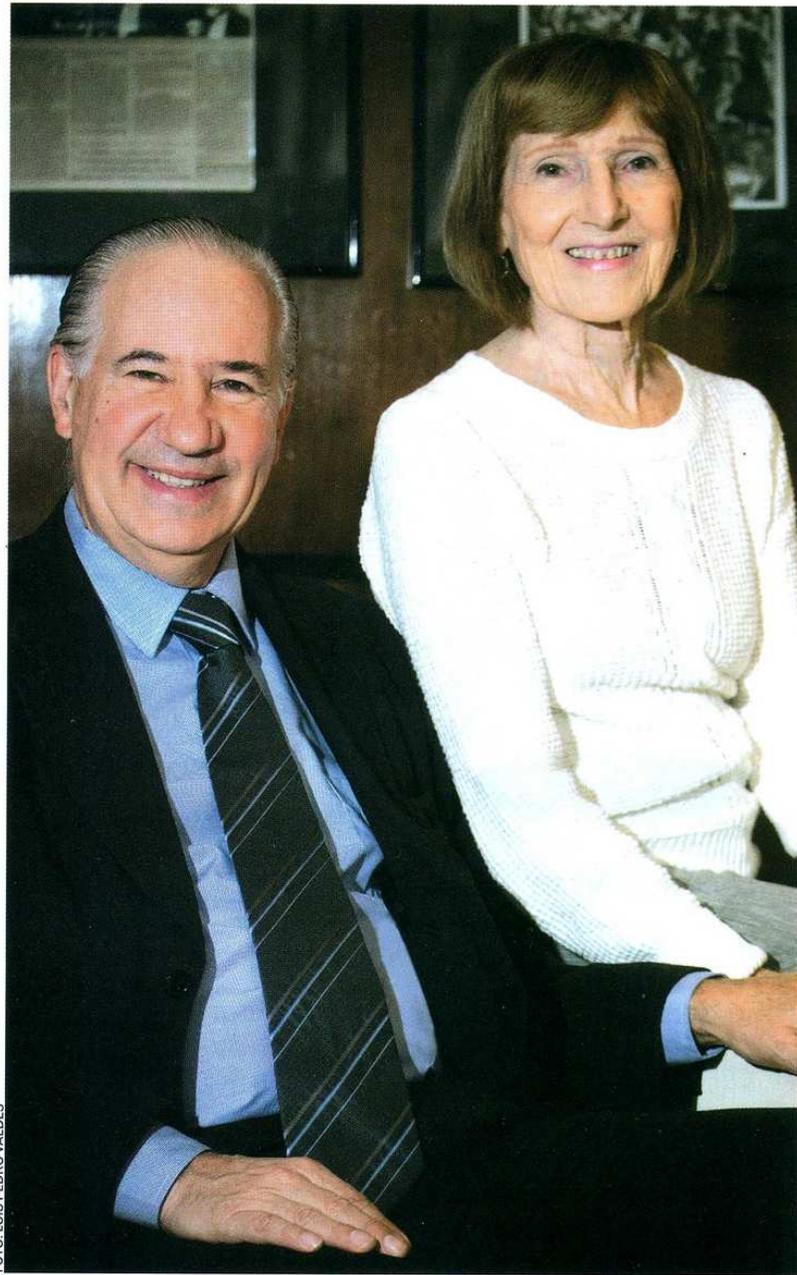


FOTO: LUIS PEDRO VALDÉS

comenzó a llegar el resto de los invitados y la charla se interrumpió. Long igual quedó prendado. Pensó en Domingo, pensó en esas historias paralelas. Pensó mucho, y al tiempo le propuso a Charlotte contar sus vivencias. Pero ella dijo que no. La historia se negaba a salir. Aquellas penurias y desventuras que vivió cuando tenía ocho años, Charlotte solo se las había contado a su marido, nacido en Tacuarembó y ajeno a la contienda mundial. Long insistió y finalmente la histo-

ria se animó a salir (ver recuadro).

Así nació, lento pero sin pausa, "La niña que miraba los trenes partir" (Aguilar, 2016), la novela histórica que surgió de las memorias que Long supo escuchar y conectar, y de profunda y metódica investigación en archivos y bibliotecas del mundo. "La niña..." es un relato coral en el que se entrecruzan las vidas de cuatro personas: Domingo, Charlotte; Alter —tío de aquella niña que vivía en Bélgica— y el heroico Dimitri Amilakvari, un

# ENCUENTRA A SU NARRADOR

militar de origen georgiano que se convirtió en el capitán más joven de Francia. Está basado en hechos reales pero aderezado con una ficción novelada en la que 34 personajes, en primera persona, narran esos años de sus vidas, e invitan a conocer, con intriga, suspenso y emoción, qué fue de ellos.

## ¿Desde el principio pensó en unir las historias?

No, al principio mi objetivo era contar la historia de Charlotte, enriquecida con la de su tío Alter, que tenía veintipocos años y en los inicios del conflicto decidió volver a Polonia a defender a sus padres, que vivían en un pequeño poblado, Konskie. La historia de Domingo estaba afuera de ese relato, pero un día, analizando la información que tenía de las charlas que mantuve con él y los datos que encontré en los documentos a los que tuve acceso, encontré que en algún punto se cruzaban. Sus vidas se entrecruzaron de formas que el lector verá y que para mí fueron inesperadas.

**De los cuatro personajes protagónicos, a priori Dimitri Amilakvari parece no tener relación con los demás. ¿Por qué decidió incluirlo como protagonista?**

“Siendo muy joven, Dimitri se exilió de su Georgia natal luego de la invasión de Stalin, y en Francia empezó una carrera militar que lo llevó a ser el capitán más joven de ese país y la estrella del ejército. ¡Y por si fuera poco, Domingo me contó que lo conoció! Pero increíblemente, no se sabe mucho de él”.

Cada uno refleja cosas distintas y todos tienen algo singular. Y si bien sus historias se van entrecruzando todos tienen un destino diferente.

Dimitri, una figura bastante enigmática, es muy venerado en la historia militar de Francia. He leído incluso que entre los héroes militares de Francia, después de Napoleón y De Gaulle, viene Dimitri. Esa figura heroica, de origen georgiano y con un halo de príncipe, sintetizaba otra vertiente del amor por la libertad.

Siendo muy joven, Dimitri se exilió de su Georgia natal luego de la invasión de Stalin, y en Francia empezó una carrera militar que lo llevó a ser el capitán más joven de ese país y la estrella del ejército. ¡Y por si fuera poco, Domingo me contó que lo conoció! Pero increíblemente, no se sabe mucho de él. De hecho, estuve en Tbilisi, en Georgia, donde dos personas me ayudaron a conseguir material y finalmente ubiqué a su hija.

**En total, la narración incluye a 34 personajes. ¿Cómo surgieron?**

Fue a medida que los iba necesitando. Algunos son verídicos y otros ficcionales, y a veces una mezcla.

### ¿Hay alguno de ellos que le gustó más que otro?

Hay varios, como el zapatero duro de Konskie, que está inspirado en un personaje que existió; una cantante que se llama Anne Michelle, que refleja la línea divisoria que en aquellos años hubo entre los intelectuales y las personas de cultura en Francia, entre los que apoyaban a Hitler y los que no; Christoff, el amigo de Alter de la universidad; y Swit, una muchacha polaca y católica, con su inocencia y su resistencia que representa lo que pasaba entonces.

### El libro también transita por varios lugares, y muchos de ellos los visitó. ¿De qué modo los observó para usar sus impresiones en el libro?

Traté de ir a todos los lugares que pude. Lamentablemente, a Bir Hakeim, en Libia, es imposible. Estuve tentado de ir pero felizmente mi señora me desalentó. Para colmo, no es una ciudad. Había que llegar en avión hasta Trípoli o Bengasi y desde allí tomar un jeep o algo así, a riesgo de uno, e ir al medio del desierto. Era demasiado (risas).

Sí hice el recorrido de Charlotte. Estuve viendo las fronteras para ver cómo se podían cruzar, y por la geografía uno entiende muchas cosas. Además, cada ciudad tiene su espíritu, y visitarlas permite encontrar todas esas características que hacen a la historia. Siempre trato de documentarme lo más posible.

### De hecho, el relato incluye algunas imágenes reales y refleja un trabajo de investigación muy detallado. ¿Cómo lo hizo?

Acumulé un montón de libros sobre el tema, y por supuesto la red tiene mucho material. Pero es esencial ir a la verdadera fuente de la información. Para conocer más sobre la guerra en África, gracias a contactos a través de la embajada de Francia, fui a la Legión Extranjera y me abrieron las puertas. Allí estuve dos días completos, solo en una habitación con una cantidad gigantesca de documentos. Me dieron los dossier personales de Dimitri y me dejaron fotografiar todo, yo no lo podía creer. Después de un trámite me dieron también los dossier personales de algunos de los combatientes uruguayos, y eso fue muy emotivo. Había infinidad de fotos, y también pude ver los partes que se pasaban durante la guerra, desde un sector a otro de las defensas. Con todo eso uno revive esa situación. Me sorprendió el increíble orden que había en medio de ese caos, de una guerra en esas condiciones, sin agua, sitiados.

Después estuve en el memorial de la Shoá en París, en el Museo de la Deportación y la Resistencia en Grenoble, y también en Yad Vashem, (institución oficial israelí, ubicada en Jerusalem,



♦ — ♦

“Traté de ir a todos los lugares que pude. Lamentablemente, a Bir Hakeim, en Libia, es imposible. Sí hice el recorrido de Charlotte. Estuve viendo las fronteras para ver cómo se podían cruzar, y por la geografía uno entiende muchas cosas. Además, cada ciudad tiene su espíritu, y visitarlas permite encontrar todas esas características que hacen a la historia. Siempre trato de documentarme lo más posible”.

♦ — ♦

en memoria de las víctimas del Holocausto), a cuyas colaboradoras agradezco en el libro con nombre y apellido porque les pasé pidiendo cosas; ahora estarán aliviadas (risas).

### ¿Cómo se le abrieron esas puertas en esos lugares?

En Francia me ayudó el respaldo de la Embajada; y el hecho de haber recibido la Orden de las Artes y las Letras, que da cierta garantía. En el caso de Israel, mucha gente amiga intercedió para dar cierta seguridad de que la persona que estaba molestando tanto era medianamente seria (risas).

### Al escribir una historia que mezcla ficción con realidad, y hechos muy conocidos, ¿cómo logra que las piezas encajen sin que la historia suene forzada?

Me gusta primero absorber todo y luego empiezo a escribir. En este caso lo hice cronológicamente y empecé con esas cuatro historias, aparentemente separadas, que luego fueron fluuyendo. Pero cuando estoy escribiendo es porque me he llenado de ideas y posibilidades.

Cada tanto hice esquemas —y es cuando aparece el ingeniero—, armé cronogramas de los protagonistas y vi cuándo podían entrar otras personas. Pero a medida que se va armando la historia es cuando uno se da cuenta de cómo pueden entrar en escena.

Hay que hacer el esfuerzo por meterse en la piel de esa gente, y si bien luego algo de inspiración debe venir, es necesario alimentarla con información.

### Después de tantos años, de tantas charlas y tanta investigación, ¿qué vínculo lo une ahora con Charlotte?

Lo voy a decir en los términos que ella ha usado, y que me han honrado: que mi familia y yo somos como de su familia. De hecho, mi esposa y mis hijos también se acercaron porque siguieron mi trabajo y fueron mis primeros lectores.

### A priori puede desalentar la idea de que es otra historia sobre el Holocausto. ¿Qué cree que tiene su novela en particular?

Pienso que la respuesta está muy bien sintetizada en el comentario de Marcos Aguinis. Cuando le llevé el libro eran un montón de páginas en computadora y todavía no tenía título. Él fue muy amable, lo leyó, me hizo comentarios muy buenos, y me dijo que se le ocurría una frase que yo podía usar como quisiera. Me puso: “Obra conmovedora, llena de luz”. Y creo que el “llena de luz” es un elemento esencial de este relato. Esta es la historia del amor enfrentado al odio, y de cómo ese amor mueve a una familia, y el amor a la libertad mueve a Domingo, y el amor a los padres mueve a Alter, por ejemplo. Esa es la parte luminosa, y es la que finalmente prevalece. ¶

DANIELA HIRSCHFELD